

La colección Hugo Brehme

Mayra Mendoza Avilés

La Fototeca Nacional del INAH cuenta con un importante acervo de la obra de Hugo Brehme que reúne 2323 piezas fotográficas, de las cuales 1884 están disponibles para consulta en los módulos de la Ciudad de México y de Pachuca. La mayor parte de ellas se recibieron mediante acuerdo con Juan Manuel Casasola, uno de los herederos de Agustín Víctor Casasola. Posteriormente, a este acervo de Brehme se sumaron imágenes procedentes de los fondos Culhuacán y Felipe Teixidor, además de trece tarjetas postales donadas por la señora María Eugenia Serrano. Mencionamos también que en el año 2002 el Centro de Documentación del Sistema Nacional de Fototecas (Sinafo) obtuvo, de los herederos de Julio Michaud, la colección de la revista *MAPA*, publicación de la Asociación Mexicana Automovilista, que salió a luz en los años treinta, en la que sobresalen numerosas fotografías de Hugo Brehme.¹

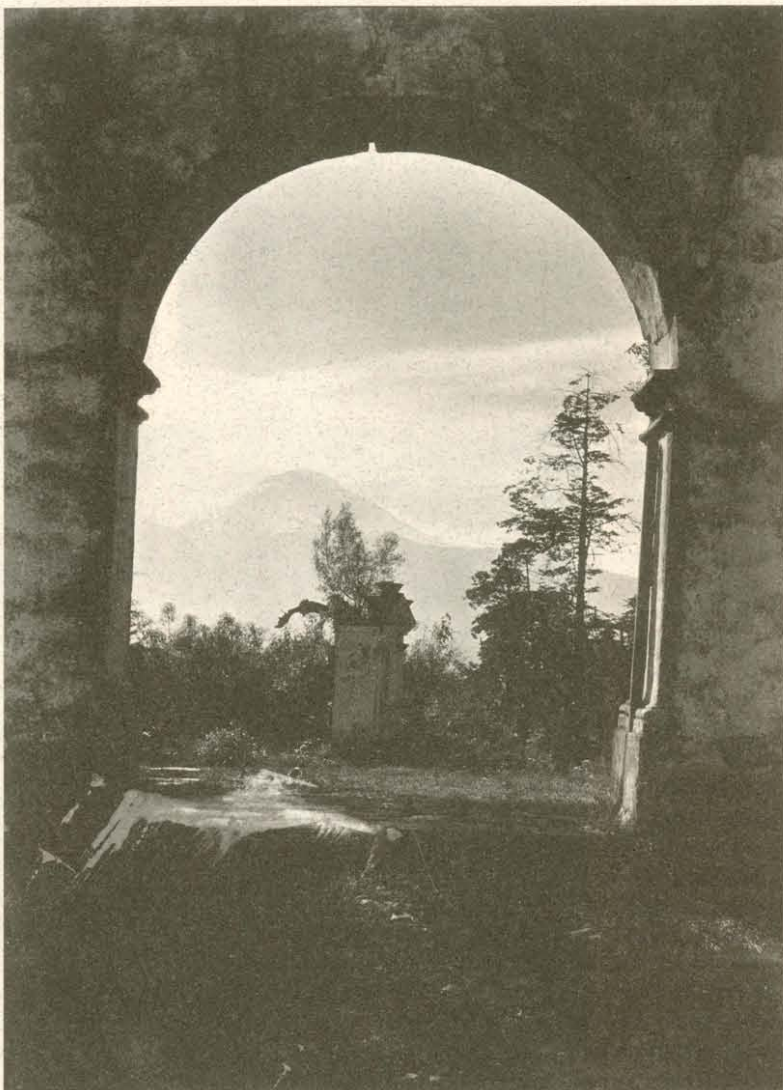
En un intento por buscar el significado actual a la obra de este autor, el Sinafo inició desde mayo pasado una revisión de las piezas donde permanece el recuerdo de volcanes, ríos, lagos, piezas y ruinas arqueológicas, iglesias, catedrales, callejones, charros y chinas poblanas; un sin fin de imágenes en las que privilegia la omnipresencia de la naturaleza mexicana, de sus construcciones y costumbres.

Años después de que Brehme estableció su estudio en México, su hijo Arno se sumó al equipo de trabajo, después de realizar estudios inconclusos en Alemania. Los modos diferentes en que van apareciendo las imágenes, a manera de resolver y componer los espacios visibles —exteriores e interiores— hacen factible la hipótesis de que Arno fue el autor de varias de las



Charro y china poblana, ca. 1925. Col. Sinafo, núm. de inv. 476842

fotografías. Sin embargo aún queda mucho por estudiar para poder determinar autorías. Hasta el momento sólo se han identificado dos caligrafías muy parecidas que podemos observar en positivos y negativos, las cuales indican el número de negativo y el sitio retratado. También se tienen registradas 18 diferentes firmas o leyendas del autor inscritas en las placas secas de gelatina o nitrocelulosa.² Por otra parte, se cuenta con un registro de al menos doce sellos en tinta negra, azul o roja en los soportes de los positivos, en



Hotel Morelos, Cuernavaca, ca. 1920. Col. Sinafo-INAH, núm. de inv. 607358
Abajo: anuncio aparecido en *Mapa*, México, junio de 1934. Col. biblioteca particular

su mayoría plata/gelatina, con el nombre del fotógrafo y las diferentes direcciones donde estuvo ubicado su estudio.

Es importante mencionar que algunas impresiones entonadas al cobre —por lo menos quince—, además de llevar el sello de Brehme presentan otro más: “negative by Sumner Matteson”; algunas otras tienen la firma de este autor o descripciones sobre el Popocatepetl. Éstas tienen fecha anterior al fallecimiento de Matteson, el cual ocurrió después de una ascensión al volcán en 1920. Se tiene conocimiento de la existencia de una fotografía en el Museo de Ciencia de Minnesota —perteneciente a Matteson según se indica en el libro de Naggar y Ritchin—³ publicada por Hugo Brehme en 1925 en su libro *Pictu-*

resque Mexico.⁴ De esta misma imagen, la Fototeca Nacional resguarda dos negativos: un nitrato en 5 x 7 pulgadas, cortado seguramente para fines de edición



por el autor, y una placa seca de gelatina en 8 x 10 pulgadas, firmada por Brehme pero con otro tipo de recorte que sirvió para la publicación del libro mencionado. Por otra parte, en *Mexico Through Foreign Eyes* se publica también una fotografía de Matteson de la estación del tren de Amecameca, en donde se observa el número de negativo y sitio fotografiado, con un tipo de caligrafía usado en muchas de las piezas de la Fototeca Nacional; sin embargo la imagen no guarda relación con el esquema compositivo del resto de la colección.⁵ ¿Será posible que Brehme le comprara algunos negativos a este autor?, ¿se trata de



Amecameca, ca. 1920. Col. Sinafo-INAH, núm. de inv. 372705

Abajo: Pirámide del Sol, ca. 1920. Col. Sinafo-INAH, núm. de inv. 372574

algún intercambio de material fotográfico entre ambos, resultado del interés que compartieron por los volcanes? De ser así, ¿Brehme intercambió o compró material fotográfico a otros autores? Éstas y otras preguntas aún esperan respuesta.

Al elaborar un listado en secuencia a partir de las placas o positivos con el número de imagen consignado por Brehme, se obtuvieron series que permiten reconstruir, a través de los sitios fotografiados y la técnica empleada, recorridos del autor. No obstante, sería muy aventurado decir hoy que siguen el orden cronológico que llevó al fotografiar las ciudades y pueblos de por lo menos 21 estados de la República Mexicana y Guatemala: desde el sur al centro; de ahí al occidente y de nuevo al centro; del norte al centro y sucesivamente. La capital y sus alrededores, especialmente los volcanes, constituyen el eje de las series.

Si bien las fotografías de Brehme pretendían difundir la cultura mexicana en el extranjero, también ayudaron a sentar las bases para la formación de la



identidad mexicana hacia fines de los años veinte, la cual se consolidó en las décadas siguientes. Hacia el interior del país, éstas y otras imágenes de distintos autores representaban aspectos de la cotidianeidad (reales o distorsionados por el exotismo) entre la gente de un país que, después de una década de lucha armada, tenía un proyecto de nación que se presentaba como el más viable. Se inició así un proceso de identificación que posibilitaría el reconocimiento y sentido de pertenencia hacia las cosas, elementos de la naturaleza y personajes que adquirieron una connotación simbólica: nopales, magüeyes, volcanes, charros y chinas poblanas, etcétera. De esta manera se rememoraba un pasado glorioso a través de los vestigios arqueológicos y coloniales, y de los paisajes idílicos de tintes románticos. La obra de Brehme resulta ser otra cara del movimiento artístico revolucionario, tan lejos de los cadáveres y la sangre; de la crudeza del fotoperiodismo de Kenneth Turner o del movimiento muralista mexicano.

¹ Esta revista otorga a Brehme el crédito como fotógrafo, mismo que aparece en el sumario de esta también práctica guía turística para conocer monumentos arqueológicos y coloniales.

² El formato de los negativos va de 5 x 7 pulgadas al 11 x 14 pulgadas.

³ Carole Naggar y Fred Ritchin (eds.), *Mexico Through Foreign Eyes*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1993.

⁴ Hugo Brehme, *Picturesque Mexico*, Berlín, 1925, p. 79.

⁵ C. Naggar y F. Ritchin, *op. cit.*, p. 108.